

La historia de dos clases medias

Branko Milanovic

17/8/2014



Las clases medias de Asia, pobres para los estándares de Estados Unidos o la UE, son las ganadoras de la globalización.

Detrás de todo el debate en Occidente acerca del declive de la clase media y la creciente brecha de ingresos, se esconde una dura realidad: en la resurgente Asia ha surgido una nueva clase media, mientras que las clases medias de Occidente no han visto ninguna mejora o muy poca en su situación. La globalización puede haber tenido éxito a la hora de crear riqueza, pero no ha enriquecido a la clase media en Occidente y ahora corre el riesgo de que estas presionen a los gobiernos occidentales para que renieguen de la globalización mediante barreras comerciales y las políticas anti-inmigración.

La era de la globalización se extiende aproximadamente desde finales de 1980 hasta hoy y se puede describir como un período con dos clases medias con trayectorias económicas diferentes. A una, relativamente pobre, le ha ido bien, y a la otra, mucho más acomodada, le ha ido mal.

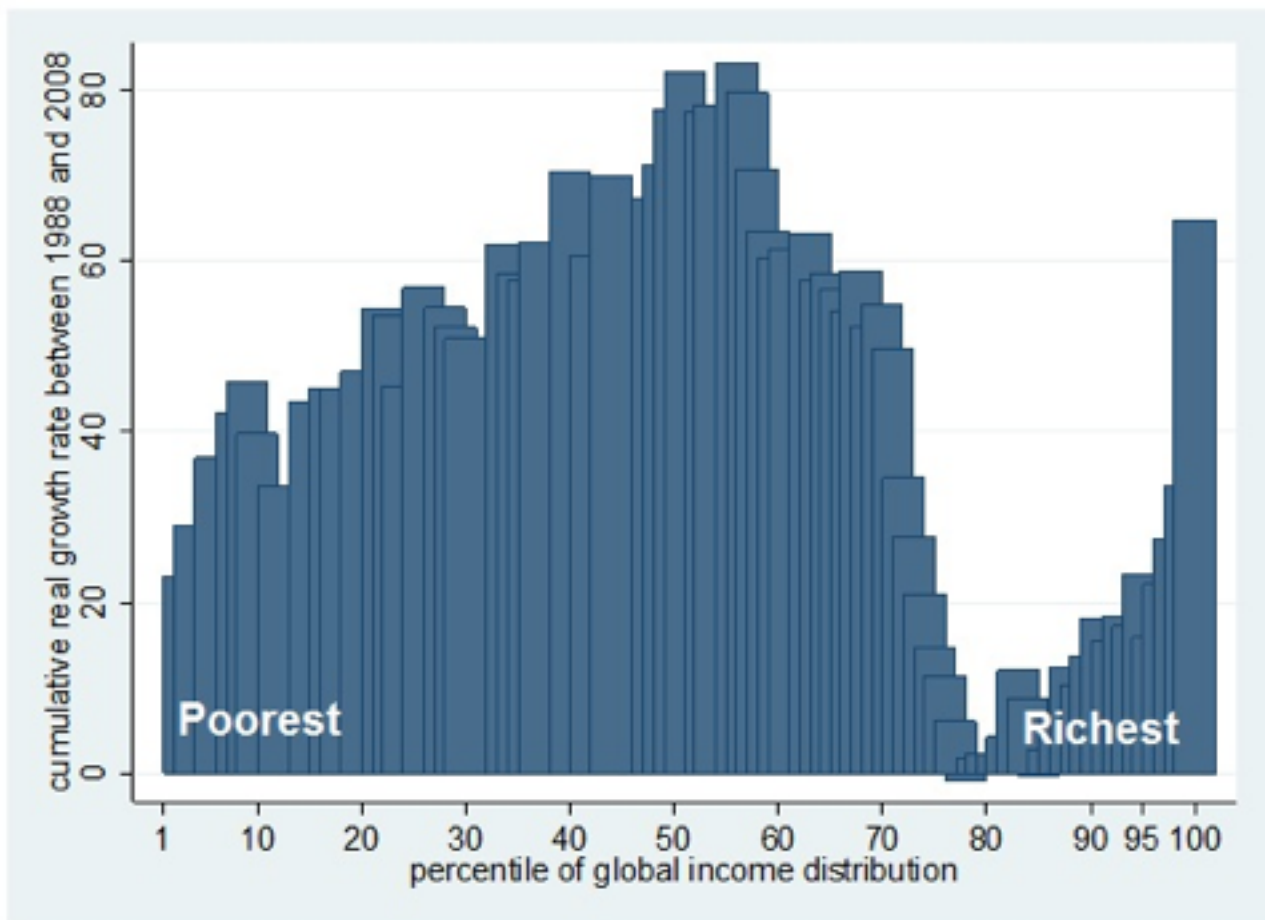
Para verlo en cifras reales, basta analizar el cuadro 1. El eje vertical muestra el crecimiento de la renta real acumulada, en tantos por ciento, entre 1988 y 2008, y el eje horizontal los percentiles de ingresos globales, que van desde 1, el 1 por ciento más pobre de la población en el mundo, hasta 100, el 1 por ciento mundial más rico. El grupo intermedio, los que se encuentran entre los percentiles 50 y 60 en el eje horizontal, muestran ganancias reales, con unos ingresos que se multiplican por dos en dos décadas. El otro grupo, los más ricos, entre los percentiles 80 y 85 registraron un crecimiento casi nulo.

Al grupo que le fue muy bien era mucho más pobre que el grupo cuyos ingresos se estancaron. En efecto, el primer grupo - "los ganadores" de la globalización - tenía ingresos que oscilaban entre 3 y 8 dólares internacionales - es decir, dólares con el mismo poder adquisitivo en todo el mundo, por persona y día -, unas cantidades tan bajas que en los países occidentales prácticamente nadie puede subsistir con ellas, y que en el mejor de los casos corresponden por los pelos a niveles de consumo que, de nuevo utilizando los estándares del mundo rico, se consideran de clase media baja.

Así, mientras que a muchas personas relativamente pobres les fue bien en la última fase de globalización, los que son un poco más ricos tienen de que quejarse. La gente alrededor del percentil global 80, con ingresos que van de 13 a 27 dólares internacionales por día, experimentaron pocas mejoras en su situación. Sus ingresos se estancaron o apenas crecieron.

Nueve de cada diez personas alrededor de la mediana global, los "ganadores" de la globalización, viven en la Asia "resurgente". Son gentes de las zonas rurales de China, entre ellos unos 150 millones de personas

que han experimentado un aumento real de ingresos por un factor de 2,5; la población rural y urbana de Indonesia, 40 millones de personas cuyos ingresos reales se han duplicado; o la India urbana, 35 millones de personas con aumentos superiores al 50 por ciento. También hay trabajadores de Vietnam, Filipinas y Tailandia. Estos "ganadores" pertenecen a los sectores medios o superiores en la distribución de ingresos en sus países.



Por otro lado, muchos de los que no obtuvieron un aumento de ingresos viven en su mayoría en las economías avanzadas. Los grupos de ingresos más bajos de tres países ricos grandes destacan en particular: EE.UU., Alemania y Japón. La ganancia real promedio de la mitad inferior más baja en la distribución del ingreso en Estados Unidos fue del 22 por ciento. Es decir, un crecimiento de menos del 1 por ciento anual. Para Alemania es un mero 4 por ciento, y Japón muestra un crecimiento negativo.

Supongamos que las conquistas de la clase media asiática y el estancamiento de los ingresos de la clase media de los países ricos están relacionados de alguna manera - ya sea a través del comercio, que deprime los salarios o empuja a los trabajadores poco cualificados al paro, o a través de la deslocalización hacia economías de bajos salarios - y que por lo tanto, la satisfacción que implican las noticias de cambios positivos a nivel mundial, desaparece. La gente puede aceptar la falta de crecimiento de los ingresos por una causa noble o una razón tan abstracta que no sepa como evitarlo. Pero si la causa es relativamente concreta y si las pérdidas están vinculadas a las ganancias de otros, incluso si esos "otros" son menos pudientes, los trabajadores con salarios estancados suelen estar menos dispuestos a aceptar su sino.

Es más, los trabajadores de las economías avanzadas tienen medios para manifestar su descontento: el activismo político, representantes en el gobierno y los medios de comunicación. Pueden expresar sus preocupaciones e impulsar soluciones.

Esta insatisfacción, si se traduce en un descarrilamiento de la globalización mediante un mayor proteccionismo, nuevas políticas anti-inmigración, controles de capital, o varias condiciones enervantes como cuotas de "producción nacional", podría frenar el crecimiento de los ingresos de los pobres y las clases medias en Asia. Tal respuesta populista en Occidente - evidente en Europa en UKIP, Frente Nacional francés, Alternativ für Deutschland, el Movimiento Cinco Estrellas, o los Verdaderos Finlandeses - surge directamente de la frustración de la clase media europea. En el escenario descrito por los populistas las dos clases medias, una todavía relativamente pobre en Asia y otra relativamente rica en Europa, Norteamérica y

Japón, están unidos como los vasos comunicantes: Si una mejora, la otra pierde, o al menos ese es el mensaje.

No se trata de un juego de suma cero, sin embargo, porque la suma total de las rentas globales crece, pero las ganancias relativas están desigualmente distribuidas entre las dos clases medias.

Los populistas advierten a los votantes descontentos que las tendencias económicas observadas durante las últimas tres décadas son sólo la primera ola de mano de obra barata procedente de Asia enfrentada en competencia directa con los trabajadores en el mundo rico, y que están por llegar más olas de los países más pobres de Asia y África. El estancamiento de los ingresos de la clase media en Occidente puede durar otros cinco décadas o más.

Todo ello pone en cuestión tanto la sostenibilidad de la democracia en estas condiciones como la sostenibilidad de la globalización. Si la globalización descarrila, las clases medias de Occidente pueden escapar momentáneamente a la presión inmediata de la competencia asiática más barata. Pero los costes a largo plazo para ellos y sus países, para no hablar de los pobres de Asia y África, será alto. Por lo tanto, los intereses y el poder político de las clases medias en los países ricos las empujan a un conflicto directo con los intereses de los pobres en todo el mundo.

Estas clases de "perdedores de la globalización", particularmente en los Estados Unidos, han tenido poca voz o influencia política, y tal vez por eso la reacción contra la globalización no ha tenido tanto eco. Han tenido poco que decir porque los ricos controlan el proceso político. Los ricos, como se puede ver por el crecimiento de los ingresos a nivel mundial del 5 por ciento superior en el cuadro 1, se han beneficiado enormemente de la globalización y tienen gran interés en que continúe. Pero aunque su monopolio del poder político ha permitido la continuación de la globalización, también ha vaciado de sentido a las democracias nacionales y transformado a muchos países en cuasi-plutocracias. Así que la elección parece estar entre plutocracia y globalización o populismo y frenar la globalización.

Otra solución, una que no implica ni populismo ni plutocracia, requeriría un enorme esfuerzo de comprensión de cuales son los propios intereses a largo plazo. Implicaría políticas redistributivas más importantes en el mundo rico. Algunas de las ventajas obtenidas por el 5 por ciento superior se podrían destinar a aliviar la ira de las clases pobres y medias bajas del mundo rico, que han sido los "perdedores". Pero no pueden ni deben ser meras transferencias de dinero de un grupo a otro. Por el contrario, el dinero debe utilizarse en forma de inversiones en la educación pública, las infraestructuras locales, la vivienda y la atención sanitaria preventiva. Pero la historia del último cuarto de siglo - durante el cual las clases más poderosas en los países ricos han acumulado continuamente ganancias cada vez mayores, separándolos social y mentalmente de sus conciudadanos -, no presagia nada bueno para esa alternativa.

Branko Milanovic es profesor y director del Graduate Center, CUNY. Este artículo se basa en el documento "La distribución de la renta global: desde la caída del Muro de Berlín a la Gran Recesión", Documento de Trabajo del Banco Mundial No. 6719, diciembre de 2013, escrito con Christoph Lakner.

Traducción para www.sinpermiso.info: Gustavo Buster

Sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores

<http://yaleglobal.yale.edu/content/tale-two-middle-classes#.U9qzqxQP5Gc.twitter>